

su supervivencia o su reaparición. El pueblo de Durer y de Thomas Münzer, de Goethe y de Carlos Marx tiene tantas cosas grandes en su pasado y contempla perspectivas tan grandiosas para el futuro, que no debe asustarse de ajustar implacablemente las cuentas a un ayer peligroso y a una herencia dañina y amenazadora. En este doble sentido —ante Alemania y ante el mundo—, pretende ser este libro una advertencia para todo intelectual honrado.”

La traducción de W. Rocés, hay que decirlo, da la impresión de una enorme premura. Está lejos de ser un modelo de elegancia y, en consecuencia, de tener la precisión que hubiera sido de desear.

VÍCTOR FLORES OLEA

SYDNEY H. COONTZ, *Las teorías de la población y la interpretación económica*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1957.

Esta obra llena un vacío por lo que se refiere a la literatura demográfica moderna. Han transcurrido ya varios años desde la última publicación en México de una obra sobre la materia. En la actualidad no existe un texto en castellano —con excepción del libro del profesor Sauvy— que reúna las condiciones del estudio moderno de la demografía y sus implicaciones económicas. La bibliografía disponible en el ramo es totalmente anticuada y en consecuencia, de escasa utilidad actual.

Como se sabe, las tendencias demográficas de la preguerra indicaban una declinación absoluta de las poblaciones occidentales; tendencia que venía observándose desde fines del siglo pasado hasta el rompimiento de las hostilidades de la segunda Guerra Mundial. Los años turbulentos de conmociones sociales que han caracterizado la postguerra ofrecen un

panorama completamente distinto; se presentó una reversión de las tendencias de la natalidad y de las pautas de la fertilidad a un grado tal, que en la actualidad el crecimiento acelerado de la mayor parte de las poblaciones occidentales, particularmente las áreas menos desarrolladas hace vislumbrar el peligro de la presión demográfica. Dicha reversión fue suficiente para invalidar la mayoría de las proyecciones efectuadas durante los años anteriores a la guerra. El error de los pronósticos de los demógrafos de casi todas las escuelas, extravió el pensamiento de economistas como J. M. Keynes, Alan Sweezy, Alvin Hansen, George Terborg y otros los cuales expresaron su preocupación sobre la decadencia de la población en obras en las cuales se hacían proyecciones económicas basadas en aquellos falsos supuestos.

El Dr. Coontz considera que el fracaso de los demógrafos para prever la dirección de la natalidad después de la guerra, se debió principalmente a la inadecuada y en ocasiones errónea formulación de las teorías demográficas —hay que señalar que algunas de esas teorías son todavía de uso corriente en nuestro medio— algunas de las cuales, entre las más recientes se basaban en supuestos que el tiempo ha señalado como irrazonables. En opinión del autor, el fracaso de la demografía de los años de la preguerra se deriva de su divorcio de la ciencia económica. Los antiguos economistas consideraron a la población como una variable dependiente del crecimiento económico, entre ellos, se cuentan Arthur Young, Adam Smith, Malthus y Ricardo. No obstante, los economistas modernos, impresionados por la declinación de la fertilidad durante el último tercio del siglo XIX y no encontrando una explicación económica para el fenómeno, consideraron a la población como variable independiente y aceptaron

todo lo referente a la población como un dato, algo dado para el análisis que podía referirse al óptimo de población o a las implicaciones de una población declinante sobre la eficiencia marginal del capital. A partir de ese momento, de acuerdo con el autor, los economistas dejaron de contribuir a la teoría de la población y dejaron el problema en manos de sociólogos y biólogos, los cuales vieron el problema únicamente desde el punto de vista de su propia disciplina.

El Dr. Coontz considera que la población es una variable dependiente, una función de la "civilización", sin embargo, no en un sentido abstracto, sino de civilizaciones específicas, cada una con sus características económicas peculiares. Advierte también que la población influye sobre el desarrollo económico y que una teoría dinámica de la población debe explicar los cambios en las pautas de fertilidad de las clases económicamente débiles puesto que la dimensión numérica de esos grupos determina la pauta general de fertilidad de un país.

Con el objeto de fundamentar su posición y de llegar a su propia teoría, el autor divide la obra en dos partes. La primera es una revisión y evaluación de las teorías de la población desde la obra de Malthus, las cuales clasifica como teorías "biológicas", "culturales" y "económicas". A las dos primeras las juzga inadecuadas para prever el crecimiento a largo plazo de la población. Por lo que se refiere a las teorías económicas, considera adecuado el análisis de la escuela clásica, aunque requiere una mayor y más precisa elaboración. Analiza también la demografía soviética sustentada en el pensamiento marxista-leninista, y reconoce que se halla en lo justo al subrayar la influencia de la demanda de fuerza de trabajo sobre el crecimiento de la población, lo cual coincide con el enfoque de la escuela clásica.

Sin embargo, según el autor, los demógrafos soviéticos se han concentrado casi exclusivamente en la correlación entre el descenso de la fertilidad y una última fase del capitalismo, sin tratar de ir más allá de esta correlación.

En la segunda parte construye un marco teórico para el análisis económico de los cambios en la población y los diferenciales de la fertilidad. Con ese propósito examina los cambios a largo plazo en la función económica de las familias ricas y de las familias pobres, lo cual lleva a una paradoja aparente, aunque la fertilidad varía generalmente en proporción inversa al ingreso, existe evidencia de que la fertilidad varía directamente con el ingreso dentro de las ocupaciones consideradas por separado. Otro elemento de gran interés es el examen de la forma en que el status cambiante de la mujer en la vida económica y social ha tendido a modificar las pautas de la fertilidad y las actitudes hacia la limitación del número de miembros de la familia.

El meollo de la posición teórica del Dr. Coontz se encuentra en el supuesto de que la demanda de fuerza de trabajo regula su oferta, esto es, la oferta de mano de obra a corto y a largo plazo. Bajo ese supuesto se examina la forma en que los cambios seculares en la demanda de fuerza de trabajo pueden influir en el crecimiento de la población al efectuar cambios básicos y relativamente durables en las pautas de la fertilidad. Otro factor que influye sobre la fertilidad es la calidad promedio (costo) de la fuerza de trabajo demandada, lo que es igual al tiempo y gasto que se requiere para la preparación preliminar y adecuación de un individuo al trabajo productivo. En otras palabras, una demanda creciente de fuerza de trabajo junto con una reducción en la calidad promedio de la fuerza de trabajo demandada es favorable al creci-

miento de la población. Los cambios históricos en la demanda y en la calidad de la fuerza de trabajo explican los cambios observados en la fertilidad.

Cabe plantearse una cuestión. Si de acuerdo con el autor, el crecimiento de la población es una función del progreso económico y, si el progreso implica un mayor tiempo y gasto en la preparación de una fuerza de trabajo productiva —particularmente en los países subdesarrollados— el aumento del costo de la fuerza de trabajo contrarrestará el efecto positivo sobre la población que ejerce el incremento de la demanda de fuerza de trabajo, esto último implícito en la noción de progreso. Aquí surge una contradicción que el autor no clarifica debidamente. Desarrollo económico implica entre otras cosas, un aumento en la demanda de fuerza de trabajo, lo cual es favorable al crecimiento de la población, pero también exige un grado más alto de adiestramiento y de calidad en la fuerza de trabajo, lo cual se opone al crecimiento de acuerdo con el autor. Entonces, se pregunta uno, ¿cuál será la dirección de la fertilidad en los países atrasados; conforme a las hipótesis del Dr. Coontz? Es posible que las fuerzas operantes, demanda de fuerza de trabajo y calidad de ésta tendieran a compensarse, en cuyo caso el crecimiento de la población sería más bien lento. Sin embargo, las tendencias observables muestran lo contrario, es decir, tasas de natalidad elevadas y tasas descendentes de mortalidad, lo cual da como resultado un fuerte crecimiento natural de las poblaciones de esos países.

Desde luego estamos de acuerdo con el análisis de la demanda de fuerza de trabajo como factor en el crecimiento de la población. Quizá, podríamos sugerir que el factor calidad promedio de la fuerza de trabajo no es realmente de importancia en el crecimiento de la población, es de-

cir, que no afecta negativamente al crecimiento. Puesto que si existe progreso económico habrá también un crecimiento del ingreso nacional y su distribución puede mejorar en tal forma que haga menos costoso socialmente el adiestramiento y mejora de la calidad de la fuerza de trabajo, con lo cual una restricción potencial al crecimiento de la población quedaría eliminada.

Finalmente, diremos que el libro de referencia es muy estimable por las sugerencias y puntos de vista novedosos que ofrece. Por otra parte, es muy valiosa la interpretación económica de los fenómenos de la población ya que aísla una variable muy importante —la demanda de fuerza de trabajo— para los estudios sobre el crecimiento de las poblaciones, y subraya la relatividad de las leyes de la población, ya que al modificarse las condiciones económicas se modificarán las leyes que hayan surgido de aquéllas para dar lugar a una nueva ley de la población.

ALFONSO CORONA RENTERÍA

ADOLFO LÓPEZ ROMERO: *Plan México*, Libro-Mex Editores, México, 1958, 327 pp.

HE AQUÍ un magnífico estudio de la realidad económica de nuestro país en el que se apuntan muchas soluciones adecuadas a las cuestiones nacionales.

El autor —egresado de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales y de la Nacional de Economía— imprime a su obra un sello especial que consiste en enfocar en su conjunto los problemas económicos de México e incluso algunas de sus implicaciones sociales y políticas.

El libro consta de dos partes: I. Explicación con lenguaje sencillo y accesible a las mayorías, de lo que los economistas llaman desarrollo, países subdesarrollados, etcétera y algunas nociones económicas